



Históricamente los proyectos y programas mundiales, regionales y nacionales no consideraban, ni siquiera mencionaban a la mujer en sus documentos y, mucho menos, el enfoque de género. El Programa Regional Forestal para Centroamérica (PROCAFOR), no escapó a esta realidad, pues en los ocho documentos formulados, entre 1990 y 1992, para el desarrollo de sus proyectos en la Región, no aparece la palabra género. Se menciona en varias ocasiones la participación campesina, pero sólo se hacen tímidas referencias sobre la participación de la mujer y la familia campesina en algunos textos del Programa.

La primera referencia concreta a la necesidad del análisis de género en PROCAFOR se plantea con la solicitud del Plan de Acción Forestal para Centroamérica (PAFT-CA), con el fin de apoyar el Primer Taller Regional Perspectiva de Género en los Proyectos de Desarrollo Forestal, en noviembre de 1992, actividad que recibió apoyo económico de la Coordinación General de PROCAFOR. En diciembre de ese mismo año, el Comité del Programa Regional Forestal, aprueba desarrollar acciones de integración a la mujer y seguir las recomendaciones del Taller de Género.

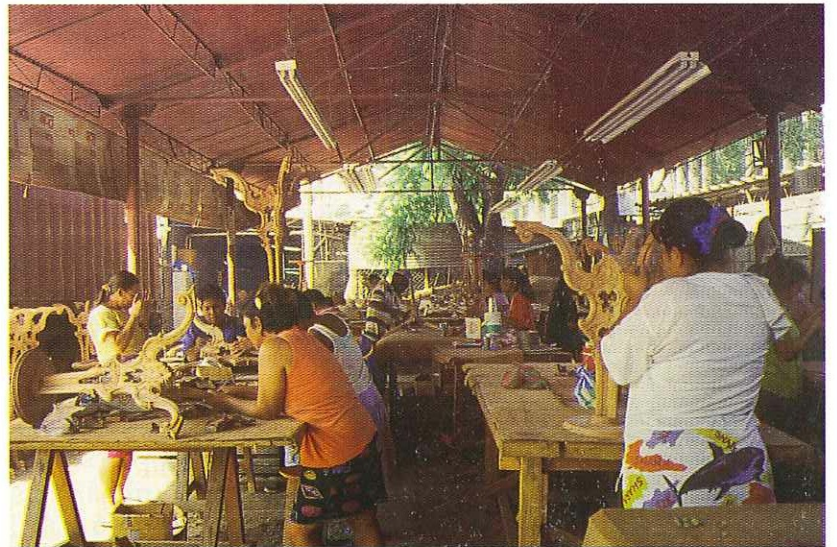
El primer esfuerzo importante se llevó a cabo en los proyectos nacionales con los sondeos socioeconómicos realizados a finales de 1992 e inicios de 1993 como parte de los diagnósticos iniciales de los grupos meta.

A finales de 1993 durante la evaluación del programa y de los proyectos, se reconoce que la participación de la mujer y el tratamiento del tema de género no ha sido bien entendido y asumido por los proyectos. Lo anterior justificó el inicio en 1994 del Programa de Capacitación y Acción en Género, con el cual pretendía promover la participación equitativa de hombres y mujeres en las actividades forestales.

Después de tres años se hace un balance de esta experiencia. Pese a las dificultades para poder medir los alcances en este campo, el presente artículo intenta dar cuenta de lo que hasta este momento se ha obtenido. Asimismo, se hacen algunas reflexiones conceptuales acerca de los enfoques de género.

Género: una propuesta de cambio y compromiso

Raquel Mejía Peralta, Rosario Zúñiga Bolaños



Motivar a las mujeres para que practiquen diversas actividades y discutir con los productores la importancia de la presencia de las esposas en el trabajo forestal, son acciones que han sido consideradas dentro de los proyectos de PROCAFOR. (Foto: R. Jiménez).

El comienzo

“Para mi género es un tipo de tela”, “...oigo a todo el mundo hablar de género, pero no tengo ni idea de lo que es”, “con este tema se pueden desintegrar las familias...”. Éstos y otros comentarios generaron los talleres sobre Género en un inicio.

Nadie sabía a ciencia cierta de que se trataba, sin embargo las resistencias no se hacían esperar desde la misma convocatoria a alguna actividad de capacitación sobre la temática. Sin embargo, en un lapso de tres años la situación varió sustancialmente.

Enfoque de género, análisis de género, necesidades estratégicas y otros conceptos, son ahora parte del lenguaje de los/as técnicos/as y extensionistas de los proyectos nacionales de PROCAFOR y otras instancias afines.

El Programa de Capacitación y Acción en Géneros, se dirigió a todo el personal de los proyectos, asesores técnicos principales, técnicos y extensionistas. El propósito de este programa era



sensibilizar, analizar, conocer el contenido teórico y generar el interés necesario para ejecutar acciones concretas (Vásquez 1995).

Como estrategia el Programa se planteó el desarrollo de una serie de talleres. Estas actividades pretendieron ser un impulso inicial para que cada proyecto continuara profundizando, la incorporación del enfoque de género en sus acciones.



El enfoque de género no es sólo un conjunto de herramientas para aplicar, por el contrario, implica un compromiso personal y colectivo con la transformación y el cambio. (Foto: R. Jiménez).

Con este propósito fueron planteados dos ejes temáticos: el concepto de género y la implementación metodológica.

Considerando el primer eje se hizo énfasis en la capacitación sobre este concepto y su relación con el trabajo en los proyectos.

El segundo aspecto consistió en compartir una serie de herramientas del análisis de género e incorporarlas a las propuestas metodológicas que trabaja cada proyecto.

En América Central, se han impartido aproximadamente 14 cursos sobre el tema. Con lo cual se considera haber alcanzado el propósito del Programa.

¿De cuál enfoque de género se habla?

No existe un solo enfoque o perspectiva de género, por el contrario se dan muchos enfoques. Estos dependen del lugar social, cultural e histórico desde dónde se definen. (Mendoza 1995).

En el marco de los proyectos de desarrollo se puede decir que dicha delimitación del enfoque estaría dada, entre otros aspectos, por el carácter mismo del proyecto y sus recursos económicos y humanos.

La incorporación de un enfoque de género, que plantea relaciones justas y equitativas entre hombres y mujeres, es una aspiración muy amplia. Por ello, es necesario determinar sobre cuáles aspectos interesa trabajar, con quiénes y cómo. De ahí que se hable de distintos enfoques para abordar el aspecto de género.

En este sentido, cada uno de los cinco proyectos nacionales de PROCAFOR, definió su propia perspectiva de género, la cual traducían de muchas maneras. Diseño de estrategias, fortalecimiento a grupos de mujeres, investigaciones, promoción de grupos mixtos (no sólo de varones, como venía ocurriendo) y otras. Cada cual definió su propia vía, pero la finalidad era la misma, acortar la brecha de desigualdades existente entre hombres y mujeres en las comunidades rurales.

En este momento los alcances de estos esfuerzos son difíciles de medir. La ausencia de un sistema de seguimiento y monito-

reo en acciones de este tipo ha sido una de las mayores debilidades. No obstante, la práctica de la extensión ha sido permeada por los diversos planteamientos sobre el enfoque de género.

Motivar a las mujeres para que participen en diversas actividades, discutir con productoras la importancia de la presencia de las esposas en el trabajo forestal, abordar en sus pláticas el tema del machismo y muchas otras acciones han estado presentes en el trabajo de campo que realizan día a día los técnicos/as y extensionistas de estos proyectos (Zúñiga 1996).

En gran medida las tareas vinculadas con esta temática requieren de una buena disposición. De tener una actitud positiva ante los retos que la labor en género plantea. Y se ha logrado, como decía en cierta ocasión un extensionista ...la palabra género encierra algo muy grande. Ningún proyecto debería trabajar sin considerarla".

Sensibilización: una etapa necesaria

Frente al tema de género se presenta la urgencia por las herramientas, las formas en que se puede operativizar este enfoque, el cómo hacerlo. Sin embargo este tipo de preocupación reduce la riqueza del enfoque mismo.

La perspectiva de género propone una forma distinta de mirar la realidad, en la que se busca evidenciar las desigualdades en las relaciones hombre-mujer (Ferro 1994). A su vez, esta nos permite alimentar el enfoque de participación, en la medida en que pugna por promover la presencia de las mujeres, quienes se encuentran generalmente relegadas a tareas de menor impor-



tancia en los proyectos, o en el peor de los casos, excluidas.

Esta labor enfrenta a los/as extensionistas y técnicos/as con sus propias concepciones de sí mismos/as y las mujeres. A su propia carga de machismo. De ahí que como principio metodológico fundamental es necesario una labor de sensibilización.

La sensibilización consiste en acercar a hombres y mujeres a sus propias construcciones genéricas. Que sean capaces de analizar, de acuerdo con su proceso de socialización, la forma en que fueron moldeados como hombres y mujeres, y que identifiquen las oportunidades y limitaciones que esto les ha acarreado.

De nada sirve que un/a extensionista realice un análisis rápido de género, promueva actividades específicas para mujeres u otras acciones si es indiferente a la triple carga de trabajo de estas, o poco se interesa en promover una mejor autoestima entre ellas. O bien si al interior de sí mismo se cree superior por su condición de hombre y descalifica sutilmente las inquietudes de las mujeres con quienes trabaja.

El enfoque o perspectiva de género no es sólo una información técnica o un conjunto de herramientas para aplicar, por el contrario, implica un compromiso personal y colectivo con la transformación y el cambio.

Raquel Mejía Peralta
Rosario Zúñiga
CEMAPIE, Apdo. 02, Siguatepeque, Honduras
Tel: (504) 73 0565
Fax: (504) 73 0044

Literatura citada

- FERRO, C. 1994. Primeros pasos en la teoría sexo-género. IEM-UNA. Heredia, Costa Rica. p.12.
- MENDOZA, B. 1995. Inestabilidad del concepto género en: Revista del Instituto de Ciencias del Hombre Rafael Heliodoro Valle. Tegucigalpa, Honduras. 15 p.
- ZUNIGA, R.; VASQUEZ, M. 1995. Programa de Capacitación y Acción en Género. PROCAFOR. San José, Costa Rica. p. 9-13.
- ZUNIGA, R. 1996. Representaciones sociales de los/as extensionistas. Avance de investigación. UNA-UCR. San José, Costa Rica. 41 p.

ORIENTACION METODOLOGICA

Género: Es un concepto que permite explicar el porque hombres y mujeres tienen posiciones y papeles diferentes en la sociedad, y como esas diferencias entrañan una serie de consecuencias negativas tanto para los hombres como para las mujeres, pero en especial para estas últimas.

A partir de este concepto, se pudo analizar como dichas consecuencias se viven en la actividad forestal, en particular en el marco de los proyectos. La baja participación de las mujeres, la ubicación de ellas en actividades menos remuneradas y la poca participación de las mujeres en puestos técnicos fueron algunos de los aspectos que a partir de este concepto se lograron comprender.

No obstante, durante el proceso de capacitación, se encontró que en algunas ocasiones el término genera confusión y reacciones negativas, por lo que con base en la experiencia del Programa de Capacitación y Acción en Género, se considera que se llame género o no, lo importante es ubicar como punto de partida el hecho de que hombres y mujeres, como productos culturales, están enmarcados en una jerarquía genérica que perpetúa relaciones de desigualdad e injusticia entre hombres y mujeres, y que dicha jerarquía se reproduce en los diversos espacios sociales: familia, relación de pareja, trabajo, y otros aspectos.

Perspectiva de género: En el contexto de la capacitación, el concepto de género se entendió como una forma de ver el mundo y las relaciones sociales. La labor implicó visibilizar en la esfera pública y doméstica las relaciones existentes entre hombres y mujeres. El término fue particularmente útil para entender la dimensión ideológica del trabajo del Programa, pues la capacitación de género no se trata de una información técnica o un conjunto de herramientas para aplicar, por el contrario, implica un compromiso personal y colectivo con la transformación y el cambio, pues la perspectiva de género tiene como finalidad la búsqueda de las relaciones más justas y equitativas entre géneros.

Análisis de género: cómo realizarlo

Es un instrumento que permite hacer un esfuerzo sistemático para obtener información de papel y las condiciones en que viven hombres y mujeres. Es útil para planificar y abordar cuestiones

de género en el conjunto de las actividades del Proyecto.

La importancia de abordar este tema es que permite operativizar y concretar lo que se ha denominado perspectiva de género, que es un concepto más global y abstracto. Por heló contrario, el análisis de género se torna una invitación a la práctica.

Se hizo un esfuerzo porque el análisis de género no se convirtiera en una herramienta más, sino que enriqueciera con sus indicadores los instrumentos de la planificación y extensión que ya existen y que de hecho se aplican en los proyectos.

Se emplean cinco indicadores básicos: a) necesidades prácticas, b) necesidades estratégicas, c) acceso y control a los recursos y beneficios, d) análisis del contexto sociocultural y e) división sexual del trabajo y propuestas para la transformación.

Otros conceptos importantes en torno al tema

Sexo: este término se refiere, en cambio, a las características del hombre y la mujer que son determinadas biológicamente.

Necesidades prácticas: están relacionadas con las condiciones de vida insatisfactorias de la mujer y a su falta de recursos económicos. Los problemas como falta de servicios de salud, dieta inadecuada y falta de agua potable, se caracterizan por ser más o menos concretos y para los cuales se buscan soluciones a corto plazo.

Necesidades estratégicas: se relacionan con la posición generalmente subordinada de la mujer en la sociedad. Se busca mejorar su posición comparada con la del hombre mediante más derechos y oportunidades para ella, y una participación igualitaria en la toma de decisiones a todos los niveles. El enfocar las necesidades prácticas sin atender las estratégicas, suele dejar a la mujer en la misma posición de subordinación que ya tenía. Las necesidades prácticas concretas pueden usarse como vehículo para mejorar la posición de la sociedad en forma más decidida, pero solo si se formula claramente el camino hacia ese fin estratégico.

Fuente: KARREMANS, J.A.J. 1994. Análisis de género: conceptos y métodos. CATIE, Turrialba, C.R. Serie Técnica, Informe Técnico n° 215. 36 p.